
November rain

Vicente Trigo Aranda

- Venga, cariñín, anima esa cara – le susurra mimosa la impactante pelirroja que está sentada a su lado en el coche -. Ya sé que tienes mucho trabajo, pero es que todo lo relacionado con la magia me encanta... y me han comentado que es un ilusionista fabuloso.

Roldán, con multitud de hebras plateadas decorando su cabeza y no muy entusiasmado con la propuesta de su segunda esposa, bastante más joven que la anterior, intenta escabullirse de una discursión que le puede fastidiar la velada.

- Es que me tengo que pasar un momento por la...

- No te portes como un niño – le interrumpe ella, sonriendo insinuante -. Déjame disfrutar a mí ahora y verás cómo luego te lo pago con creces.

Su mano, que coloca sobre la entrepierna de su marido, es el mando a distancia que acalla todas las posibles protestas de Roldán. Un húmedo y prolongado beso, durante el rubor de un semáforo, termina con su resistencia mental.

- Mejor aparca ahí – dice ella señalando un sitio libre diez metros más adelante -. La lluvia impedirá que nos vean.

- Algo bueno sacaremos de este maldito aguacero. ¿Vaya noviembre!

- Vale de refunfuñar, mi semental, y pon música suave.

Los casi nueve minutos de *November rain*, que casualmente emiten por la radio para recalcar el tiempo atmosférico, son suficientes para él.

.....

Son las diez pasadas cuando Roldán llega a su despacho. Las notables ojeras, junto con su cara de ángel satisfecho, delatan que la velada se alargó bastante.

- ¿Qué tal la función de anoche? – le pregunta con doble sentido su sonriente secretario.

- No me seas capullo – le recrimina sin ápice de acritud -. Deja lo que tengas entre manos y ve a comprar una cámara de vídeo, que no abulte mucho y que tenga una buena resolución, aún con poca luz.

- ¿De qué calidad estamos hablando? – pregunta competente, sin aparentar estar sorprendido por la inusual petición de su jefe.

- Quiero que sea capaz de grabar todos los detalles de esta habitación simplemente con la luz de un mechero... Mejor aún, con sólo un cigarrillo encendido.

- Pues no creo que lo vendan en el Corte Inglés, es cosa de profesionales – declara su secretario algo intrigado -. Será difícil de encontrar y tendré que mover algunos hilos. Costará un pastón.

- ¿Desde cuándo te preocupas tú por el dinero! – exclama Roldán regocijado por la expresión, ahora sí desconcertada, de su empleado -. Luego pásate por el teatro Palace donde actúa un tal Excelsi y coge un palco para tres o cuatro sesiones.

- ¿Quién es? ¿Un cantante de ópera?

- Macho, cada día me sorprendes más – ríe a carcajadas -. ¿Me ves a mí cara de que me guste la ópera? ... Conozco formas mucho más placenteras para hacer chillar a una mujer.

- No lo dudo, jefe – asiente sincero -. En cuanto a lo otro, comprenda que un nombre italiano, y encima en un teatro como ése, suena a tenores y cosas así.

- Pues has metido la pata hasta el fondo... Se trata de un mago.

- ¡Qué! ¿Todo ese dineral para descubrir un truco de magia?

- Eso es secundario, aunque conozco a alguien que sabrá agradecerme que se lo explique... No, no – añade tras unos breves instantes de ensueño sexual-, lo principal es que hay por medio un posible negocio que puede reportarme bastante tajada.

- ¿Con un mago? ¿Hará desaparecer a la competencia?

- Ojalá... pero basta ya de explicaciones – corta tajante -. Lárgate de una puñetera vez que tengo que ganarme el cocido.

.....

Tres días después, una vez concluida la sesión nocturna, el Gran Excelsi se encuentra sentado frente al espejo, en su camerino, quitándose el maquillaje con unos discos de algodón. Justo cuando apura el malta con que se autorecompensa todas las noches al terminar su jornada laboral, la única concesión al alcohol que le permite su médico, escucha llamar a la puerta con los nudillos.

- Adelante - declara levantando la voz.

- Buenas noches - le saluda Roldán, una vez dentro, con la desenvoltura que dan muchos años de moverse en ambientes de todo tipo. Su apretón de manos, energético y suave, es el toque preciso para aderezar su presentación.

- ¿Qué desea? – pregunta el ilusionista con curiosidad -. Supongo que no vendrá a pedirme un autógrafo, ¿verdad? Al menos no para usted, es demasiado mayorcito... ¿Para su hija?

- Mis dos hijos son varones y hace ya mucho tiempo que dejaron de creer en la magia, desgraciadamente para ellos – comenta Roldán con una encantadora sonrisa -. No, el motivo de mi visita es mucho más prosaico... Cuestión de negocios.

- ¿Negocios? – exclama extrañado -. Ya tengo representante, así que si desea contratarme tendrá que hablar con él... Salvo que venga a ofrecerse para sustituirlo – añade socarrón.

- Nada más lejos de mi ánimo. Sólo pretendo charlar un rato con usted y si llegamos a un acuerdo, como así espero, podrá ganar un buen dinero.

- ¿En que cantidad está pensando?

- Por eso no se preocupe, usted mismo la fijará. Por el momento sólo tiene que dedicarme unos minutos.

El ilusionista permanece callado unos segundos, intentando asimilar su desconcertante visita. Poco tengo que perder, se dice finalmente.

- De acuerdo; dispone de un cuarto de hora. ¿Le apetece tomar un whisky de malta? Es todo lo que tengo aquí... además tiene que ser seco.

- Mejor que mejor. Es una vergüenza destrozarse un buen whisky bañándolo.

Tras el primer trago, Roldán toma la palabra.

- Su espectáculo es sencillamente espléndido. Conjugue la amenidad con la sorpresa inesperada. Sus trucos, incluso los más clásicos, aparecen revestidos de un aura de misterio que los convierten en novedades impresionantes. Le felicito.

- Gracias por sus halagos, me llenan de placer – indica satisfecho, a la vez que realiza una leve inclinación de cabeza -. Ésa es la mayor gratificación para todo artista.

- Tampoco hay que olvidar el dinero – apuntilla Roldán sonriendo.

- De algo hay que comer, tiene razón. Eso nos lleva al tema de su visita...

Deja caer el comentario esperando que su visitante le declare abiertamente sus intenciones. Un nuevo sorbo de whisky es toda la pausa que se toma Roldán.

- El final de su espectáculo es lo que más me ha impresionado. Con toda la sala a oscuras le pide a diez personas del público que se pongan en pie. Unos segundos después una bola, supuestamente mágica y veloz como el rayo, embadurna sus cabezas de tinta. Le aseguro que es sensacional... ¡Fabuloso! Lo nunca visto.

- ¿No pretenderá que le explique cómo lo hago? Un mago se hace un hombre en tanto sabe mantener en el más absoluto secreto sus trucos... y puede tener la completa certeza de que yo no pienso venderlos ni por todo el oro del mundo.

- A grandes rasgos ya sé cómo lo realiza – prosigue Roldán, no demasiado impresionado por la ampulosa declaración del ilusionista -. Nada más apagar las luces, dejando sólo un poco iluminado el escenario, se retira el decorado del techo. Precisamente entonces es cuando se aumenta el volumen de la música, supongo que para evitar ruidos delatores. ¿Voy bien hasta ahora?

- Si... ¿Cómo lo ha averiguado? – acierta a balbucear el artista, trastornado.

- Eso no tiene importancia, palabra. Bueno, como le estaba diciendo, una vez libre el techo, desciende la rejilla por la que se deslizará la bola que deja caer la tinta sobre las personas que se ofrecen voluntarias.

- La tinta es inocua, le doy mi palabra – se defiende vehementemente como si alguien le estuviese acusando de algún delito -. Dura en la cabeza o en la ropa apenas una hora y luego se disuelve sin dejar rastros.

- Lo sé, no tema, nadie se le ha querellado, que yo sepa. La tinta no me interesa... Lo que sí me asombró cuando vine a disfrutar con su espectáculo fue la eficacia en los desplazamientos de la bola.

- ¿Qué quiere decir exactamente? – pregunta intrigado, sin molestarse en ocultar su curiosidad.

- Que la bola, imagino que controlada por ordenador, tuvo que ir de una punta a otra de la sala, ya que las diez personas estaban desperdigadas, y lo hizo a una velocidad admirable... Y lo que es todavía más importante, siguiendo el trayecto más corto para ir de un sitio a otro. Aquella noche quedé impresionado, se lo garantizo; sin embargo, todavía tenía mis dudas, un mago genial como usted siempre nos puede engañar, así que esperé a estar completamente seguro antes de venir a hablarle.

- ¿Seguro de qué?

- ¿De qué va a ser? De que la bola siempre escoge el camino más breve para hacer su recorrido. Primero supuse que los voluntarios eran ayudantes suyos y que la trayectoria de la bola estaba predefinida, pero no me costó mucho convencerme de mi error.

- ¿Cómo lo hizo?

- Ja, ja - ríe divertido -. El Gran Excelsi me pide que le enseñe mi truco. ¿Tan difícil es descubrirlo?

- Varios de los voluntarios son conocidos suyos – responde el ilusionista después de reflexionar un corto intervalo de tiempo.

- En efecto, no me ha defraudado – aplaude satisfecho -. Durante las tres últimas sesiones ocho de los voluntarios eran empleados míos.

- ¿Y por qué le interesa tanto el movimiento de la bola? – pregunta el mago después de servir en ambos vasos una generosa ración de whisky.

- Tengo una empresa de transporte, nacional e internacional, que se mueve al margen de las líneas regulares, porque de éstas no te puedes fiar; cada día funcionan peor. Así, por ejemplo, es habitual que una de mis avionetas tenga que hacer un recorrido por diez o quince ciudades... Si consigo encontrar el camino más corto ahorraré bastante dinero en carburante, dietas y demás.

- En otras palabras, quiere mover sus avionetas como yo mi bola, ¿no?

- En efecto – sonríe Roldán -. Por esa razón me interesa contactar con la gente que le ha diseñado el programa para controlar el movimiento de la bola... Porque supongo que usted no será un especialista en informática... ¿O acaso me guarda un nuevo truco sorprendente?

- No, no – responde jovial -. Esos bichos de silicio no están hechos para mí.

- Entonces, ¿me ayudará?

- Si... en lo que está en mi mano, que tampoco es mucho. Déjeme su tarjeta. Yo le explicaré lo que me ha comentado y, si le resulta interesante el trabajo, se pondrá en contacto con usted.

- Muchas gracias, es cuanto deseaba – afirma Roldán levantándose -. Dígale, por favor, que sólo estará ocupado uno o dos días y que él mismo fijará el precio... Hablando de dinero, tendrá que decirme sus honorarios.

- No digas tonterías – dice el ilusionista sonriendo mientras le estrecha la mano -. Mantenga esta conversación en secreto; sólo le pido eso. Mis trucos son lo único que tengo... Y vuelva cuando desee por aquí. Quizá me dé alguna idea interesante para mi espectáculo... Siempre habrá un vaso de excelente whisky para acompañar una agradable conversación.

- Del whisky me encargo yo. Es lo menos que puedo hacer por su amabilidad.

.....

A la mañana siguiente, nada más llegar a su despacho, Roldán ordena que se envíe una caja del mejor whisky de malta al Gran Excelsi. Después de comer suena el teléfono de su línea privada, interrumpiendo su somnoliento descanso.

- Buenas tardes – escucha, todavía adormilado, una agradable voz femenina -. ¿Podría hablar con el señor Roldán Serrano?

- Soy yo – contesta ya completamente despejado -. ¿Qué desea?

- Mi tío me dio su tarjeta y me aconsejó que le llamase. ¿Le pilló en mal momento?

- No, no; pero ¿quien es su tío?

- El Gran Excelsi. ¿No habló con él de un programa para gestionar trayectos?

- Sí, sí, disculpe. Estaré encantado de hablar con su jefe. ¿Puede ponerme ahora con él?

- ¿Me toma el pelo o es que ha bebido? ¿De qué museo paleontológico ha salido usted? No tengo ningún jefe.

- Perdone la confusión – comienza a excusarse Roldán al percatarse de su metedura de pata -. Anoche debí malinterpretar a su tío y creí que me estaba hablando de un hombre, de ahí mi desafortunado comentario

anterior No tengo nada contra las mujeres, ni mucho menos... Con decirle que acabo de casarme con una.

Tal y como pretendía, escucha satisfecho a través del auricular cómo se resquebraja la barrera de hielo inicial que tan descuidadamente había erigido.

- Ya que he comenzado nuestra relación con tal mal pie, ¿aceptaría una invitación a cenar? Así podríamos conocernos y hablar de su programa.

- ¿Exclusivamente de negocios?

- Desde luego, tiene mi palabra. Le repito que acabo de casarme recientemente... Por cierto, todavía no me ha dicho su nombre.

- Laura.

.....

Hasta que el camarero no retira los platos del exquisito postre que acaban de apurar, Roldán se ha comportado como un perfecto anfitrión. Varias divertidas anécdotas han condimentado una excelente cena que Laura, algo cohibida al principio por la elegancia del lugar, ha disfrutado sobremanera. Un té de jazmín para ella y un bourbon para él dan paso al tema objeto del encuentro.

- ¿Así que le interesa el problema del viajante? - comenta Laura.

- ¿De qué viajante me habla? - pregunta Roldán desconcertado.

- ¡Cómo que de qué! Según mi tío, usted tiene una empresa de transportes y necesita minimizar costos en los desplazamientos.

- En efecto - asiente él -. Más o menos es eso... ¿Por qué nombra a un viajante?

- Porque los primeros estudios serios se realizaron para buscar la ruta más corta a seguir por los viajeros de comercio, que deben visitar varias ciudades una única vez, y regresan finalmente a su ciudad de origen.

- ¿Tan difícil es de hallar? Parece una cuestión relativamente sencilla, ¿no?

- Sólo en apariencia. En principio lo lógico sería medir sobre el mapa todos los posibles recorridos; sin embargo, en la práctica este algoritmo es poco eficiente. Piense que si el viajante debe visitar n ciudades, el número de recorridos posibles será factorial de n ; es decir, el producto de todos los números entre 1 y n . Dicho de otra forma, trabajando con sólo quince ciudades hay más de un billón de trayectos... ¿Me sigue?

- No mucho, la verdad - confiesa pudoroso -. Hace demasiados años que abandoné el instituto. Lo que está intentando decirme es que se trata de un problema complicado, ¿no?

- Desde luego. La fuerza bruta en el cálculo no es suficiente; ahora la estoy conjugando con las búsquedas aleatorias por simulación y...

- Disculpe nuevamente - la interrumpe sonriendo -. Ando más perdido que una pulga en un elefante... Se supone que usted ha resuelto el problema, al menos eso deduzco del truco de su tío. ¿Me equivocó?

- Sí y no - responde Laura, consiguiendo desconcertar a su interlocutor -. Mi proyecto fin de carrera consistió en analizar el desplazamiento de un móvil en una red visitando sólo diez intersecciones... Diez factorial es poco más de tres millones y medio. Una cantidad lo suficientemente pequeña como para ser estudiada en un ordenador personal. Me costó relativamente poco adaptárselo a mi tío... y estará conmigo en que le ha sacado un partido excelente.

- Sin la menor duda. Es un truco impresionante - asiente con vehemencia -. Pero, ¿me está diciendo que ahí se acaba todo? ¿Solo diez ciudades?

- No, no, ya se lo he explicado antes. En este año ya he perfeccionado el algoritmo y puedo encontrar la solución óptima en menos de una hora para más de cien nodos y teniendo en cuenta la rapidez en el flujo, que determina...

- Con cincuenta me basta - La interrumpe Roldán de nuevo -. ¿Qué es eso del flujo?

- Si lo único que interesa es minimizar la distancia a recorrer, la solución se halla en cuestión de minutos, cuatro a lo máximo. Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones todavía es más importante el tiempo que se precisa para completar el recorrido. Piense, por ejemplo, en las comunicaciones a través de Internet... si un nodo está colapsado y va muy lento es preferible dar un pequeño rodeo que, aunque obligue a recorrer más sitios, nos permita llegar antes al destino.

- ¿Algo así como los atascos en carretera?

- O como las avionetas de su flota de transporte. Es preciso tener en cuenta la capacidad de absorción de los aeropuertos a visitar, las condiciones atmosféricas, etc. La toma en consideración de todos estos parámetros complica enormemente el problema.

- ¿Tendría mucha dificultad en diseñarme un programa para, digamos, un máximo de cincuenta visitas en cada recorrido?

- Depende de las condiciones que...

- El dinero no es problema - la corta con elegancia -. Usted misma fijará sus honorarios.

- No me refiero a eso - comenta Laura, antes de hacer una pequeña pausa para beber té -. El tiempo es muy importante, y no me refiero a este lluvioso mes de noviembre. Mi tío habló de unos pocos días y si tengo que hacer un estudio estadístico previo de los embotellamientos en cada aeropuerto importante, tanto a nivel

nacional como internacional, estaré ocupada varios meses y...

- No se preocupe por eso – mete baza de nuevo Roldán -. Lo que yo deseo es un programa donde meta las coordenadas geográficas de una serie de lugares y me señale el recorrido óptimo.

- Pero eso no lo será de mucha utilidad si no toma en cuenta la capacidad de absorción de tráfico de cada aeropuerto. Habrá muchas ocasiones en que el recorrido será mínimo pero el tiempo de viaje será muy superior al de otros muchos.

- Deje eso de mi cuenta. En cuanto a la meteorología, tampoco le pido grandes maravillas... Será suficiente con que permita introducir un número en cada caso, según que el tiempo sea bueno, malo o regular... ¿Cuanto tardaría?

- Si se refiere al ordenador, cinco minutos como máximo. En cuanto al programa, se lo podría tener listo en una o dos semanas.

- ¡Maravilloso! – exclama satisfecho -. ¿De acuerdo pues?

- Todavía hay otro punto a tratar. No pienso venderle a nadie el código del programa.

- ¿Y qué es eso?

- Las ordenes que hacen funcionar al ordenador. Le puedo vender un ejecutable que haga lo que usted desea, pero no quiero que mi algoritmo sea conocido... por el momento. Estoy convencida de que puedo sacarle un alto rendimiento económico si consigo perfeccionarlo, ya que será de suma utilidad para acelerar la navegación por Internet.

- Es usted una joven muy inteligente, además de bonita y agradable. Esa practica de conservar en secreto los trucos debe ser cosa de familia, por lo que veo - sonrío Roldán -. Por mi parte no hay inconveniente... mientras el programa haga lo que yo quiero.

- Lo hará - afirma Laura con convicción.

- En cuanto al dinero, ¿en que cantidad está pensando?

- No tengo ni idea, es la primera vez que hago un encargo parecido... Lo más sensato sería que la fijara usted mismo, en función del ahorro que espera obtener con mi programa.

Sin decir palabra, Roldán saca su chequera y rellena un talón que luego pasa sonriente a Laura.

- ¿Le parece suficiente?

La cantidad supera con creces sus expectativas previas y sus ojos se abren como platos, ante la mirada cautivante de él.

- Me vendrá de perlas para continuar con mi investigación - balbucea nerviosa.

.....

Dos hombres, un par de meses después, descienden la escalinata de la Central de Policía. A pesar de ir embutidos en unos enormes y poco elegantes abrigos, que les ofrecen más un semiescondite que un resguardo contra el frío, es perceptible su desbordante entusiasmo, que ni siquiera el gélido viento consigue enfriar.

- Casi quince meses tras ese cabrón y si no llega a ser por tu prima todavía estaríamos en la inopia. Vamos a celebrar por todo lo alto que él y sus compinches pasarán la noche entre rejas... ¡Menudo palo les hemos dado, eh Carlos!

- Desde luego. Ten por seguro que les ha dolido... ¡Más que una patada en sus partes nobles!

- Venga, tenemos que corrernos una buena juerga para celebrarlo – comenta eufórico su compañero después de aplastar con un pisotón la colilla que acaba de tirar al suelo -. Por un día hemos ganado los buenos. ¡Viva el séptimo de caballería!

- Y el caballo de cartón-piedra de John Wayne, si se tercia - sonrío Carlos tendiendole un nuevo cigarrillo.

Tras encender los dos pitillos con un mechero de plata, regalo de su esposa en el último aniversario, prosigue hablando.

- Me apetece cosa mala, de verdad, pero me resulta imposible – comenta algo alicaído -. Le he prometido a Pili que la acompañaría sin falta a la ginecóloga y si esta vez también fallo seguro que le pone al niño el nombre de su padre... ¡Dios me libre!

- Bueno, otra vez será. Con las parientas hay que tener alguna delicadeza de vez en cuando... sobre todo si están a punto de dar a luz. Ya lo celebraremos por todo lo alto cuando salga tu chiquitín a este asqueroso mundo.

- No seas tan pesimista, demonios. Hay días y días, y el de hoy no ha resultado malo del todo, ¿no crees?

- Desde luego... y por lo menos habrá que tomar una cerveza. Así, de paso, me cuentas lo de tu prima que no acabo de verlo claro del todo.

- De acuerdo, pero sólo una... En serio que hoy no puedo faltar.

- Vale, vale... Yo pago la primera ronda.

Los detalles y rumores que han ido llegando sobre las redadas en otros lugares, simultáneas con la suya, ocupan la primera parte de la conversación. Sólo mediada la segunda caña retornan a hablar de Laura.

- Buenos, Carlos, nos ha salido de cine - sentencia su compañero después de encender un nuevo cigarrillo -. Ahora cuéntame lo de tu prima.

- ¿Qué quieres saber?

- Ya se que está de rechupete, así que salvo que me pases una foto de ella en cueros, te puedes ceñir a su relación con nuestro caso. ¿Por que tenía la mosca tras la oreja?

- Después de su entrevista con ese tipo, que por cierto la dejó bastante impresionada...

- Hay que reconocerle lo de genio y figura hasta la sepultura – le corta sonriendo.

- Estilo, que le dicen... A lo que iba, cuando reflexionó sobre su charla de vuelta a casa, comenzó a hacerse una serie de preguntas: ¿Que mercancía transportaría la flota de avionetas teniendo en cuenta que no importaba la duración del viaje? ¿Cual era el motivo de unos honorarios tan disparatados por apenas unos días de trabajo? ¿Tanto ahorro pensaba obtener su cliente gracias al programa?

- En pocas palabras, estaba un tanto escamada, ¿no es así?

- Más que una sardina... Sin embargo, se olvidó de todo al llegar a casa. Nada más coger el ordenador y ponerse a darle vueltas a su encargo, se volvió amnésica.

- ¿Me quieres decir que no te llamó entonces?

- Claro que no... y menos mal que es una perfeccionista de tomo y lomo.

- ¿A qué te refieres?

- Como no estaba muy segura de que su programa funcionase correctamente con unos controles del tiempo atmosférico tan pobres, al instalárselo añadió, por su cuenta y riesgo, otro programa pequeñito que le enviaba por correo electrónico las coordenadas geográficas que se metían en el que les había dado, para así comprobar que todo andaba bien.

- ¿Y el otro no se daba cuenta de que su correo se ponía en marcha por su cuenta?

- Laura es una especialista de las mejores y camuflar su espía fue un juego de niñas para ella... Nunca dejes que se acerque a tu ordenador.

- A otra cosa mía me gustaría que se acercara - afirma apurando su caña de un trago, para pedir otro par a continuación, tras lo cual prosigue: ¿Seguro que metió

su espía para asegurarse de que su programa funcionaba bien? ¿No lo haría por curiosidad, para saber lo que se cocía?

- Conociendo a Laura, yo diría que una mezcla de ambas cosas – contesta sin poder evitar una sonrisa.

- ¿Y así descubrió todo?

- ¡Oye, que tampoco era tan fácil! ¡No le restes mérito!

- Ni loco, palabra... Si hasta estaba pensando enviarle un ramo de flores para agradecerle su colaboración.

- ¿No pretenderás que me crea esa pachuchada? Vaya colega que tengo... pero ya sois mayores de edad y si hacéis alguna tontería es cosa vuestra.

- ¿Estás insinuando algo?

- Nada, nada – responde irónico, después de mirar el reloj -. Me quedan sólo cinco minutos, así que abreviaré. Al estudiar las coordenadas de los lugares de destino, observó sorprendida que se trataba de pequeños aeropuertos o de aeródromos privados, apartados de las grandes ciudades. Entonces ya no tardó mucho en llegar a la conclusión correcta.

- Movimientos furtivos, poca vigilancia policial y mucho dinero. El cóctel típico de la droga... Hizo bien en avisarte.

- Es que Laura vale mucho.

- Lo que no acabo de ver claro es por qué Roldán Serrano se embarcó en ese viaje con tu prima. ¿Tanto necesitaba ese programa?

- Lo cierto es que le venía de perlas... Si descontamos los chivatazos, ya sabes que las mayores capturas en la distribución de droga a gran escala son por casualidad. Disminuyendo la duración de los viajes podía reducir sus pérdidas a la mitad... y eso suponía para él muchos millones.

- Por desgracia para él, topó con Laura. No creo que mucha gente más hubiera sido capaz de descubrir su juego... No, si ya lo decía mi tío, “hay mujeres que son perjudiciales para la salud”.

- Como Pili, por ejemplo, si llego tarde... Hasta mañana.